

CANCIÓN

Amancio Prada

*'Grandeur'
a la vista*

Amancio Prada

Intérpretes: Amancio Prada (voz), José Luis Ordoñez (dirección musical y guitarra), Carlos Ibáñez (contrabajo), Pablo Martín (percusiones). / Escenario: Teatro del Instituto Francés.
Calificación: ★★

MAURILIO DE MIGUEL

MADRID.- Todavía tendrá que rodar un poco el recital que Amancio Prada montó, celebrando las canciones del gran cantautor galo Leo Ferré. Por lo apuntado en el Instituto Francés, que acondicionó su estreno, el cabello blanco y ensortijado que comparten ambos cantautores acabará por identificarles, a poco que Amancio Prada vaya a tumba abierta en su proyecto, reviviendo incluso la añoranza que atesora de su estancia francesa, en pleno reflujo del mayo parisino.

Durante los últimos 50 años dio Francia al mundo un buen puñado de juglares, a los que probablemente todavía no se les haya hecho auténtica justicia poética, al menos, a este lado de los Pirineos: George Brassens, Charles Aznavour, Jacques Brel, George Moustaki, Boris Vian, Leo Ferré... Entre las potestades del alma, acaso la inteligencia patentada por el humor en todas sus acepciones, sarcasmo, burla o parodia, tarde más que cualquier otra en hacer parroquia.

Sin embargo, así no explicaríamos el culto de nuestro país a trovadores como Bob Dylan, en detrimento de ingenios como el francés. En todo caso, al hablar de Leo Ferré en boca de Amancio Prada, hemos de hacerlo en clave lírica, dadas las composiciones por las que el intérprete del Bierzo se decantó: *La historia del amor*, *El tiempo del tango* y *Veinte años*, entre otras. Amancio Prada entonó indistintamente en francés y en español el cancionero de Ferré, nada que ver con el empalago que dejan los cantautores melódicos del ferré roché... Arriesgó lo justo en su gama de agudos, como para que brillara. Encajó sus finales de verso jugando con su desvahimiento y haciendo valer la concienzuda traducción y adaptación de textos.

Dejó renglones musitados en sus canciones para hacer hueco a la evocación, sabiendo que el hijo de Ferré subiría al escenario a abrazarle. Basculó entre la dramatización y la digresión flamenca en algunas piezas y, a la hora de interpretar *Con el tiempo*, conmovió su perfume anarquista y la manera en que la hace pasar de puntillas al inconsciente colectivo, como copla de arte mayor, popular, anónima y consensuada sentimentalmente por gentes de toda condición.

El acordeón a la *parisienne* que Prada se trajo como acompañamiento, haciendo ocasionalmente las veces de bandoneón, soltó algunas mariposas otoñales en su velada. Pero acaso su combo pueda resultar más atmosférico en sucesivas galas. Sólo hay que recordar el modo en que el artista español ha terminado bordando la interpretación de San Juan de la Cruz y Rosalía de Castro, poeta y poetisa que tantas veces fueron objeto de revisión ya en su carrera discográfica.